

Del concepto de política en Hannah Arendt y Zygmunt Bauman al acercamiento de las prácticas políticas virtuales¹

EDWIN ARCESIO GÓMEZ SERNA², ÁNGELA MARÍA LONDOÑO JARAMILLO³
CÉSAR AUGUSTO RINCÓN RIVERA⁴

Artículo recibido el 26 de abril de 2015, aprobado para su publicación el 14 de junio de 2015

Resumen

El presente artículo emerge de la revisión teórica y conceptual que de la categoría **prácticas políticas** se ha hecho en el marco conceptual del proyecto de investigación “**prácticas políticas de jóvenes universitarios a partir del uso de internet**”. Se ha propuesto el re-construir dicho concepto a través de la lectura crítica de diversos autores que lo han tratado –desde diversas posturas intelectuales y contextos investigativos–. La intención fundamental es abordar la categoría prácticas políticas desde autores disímiles como Hannah Arendt y Zygmunt Bauman y revisar su evolución a la luz de los cambios suscitados por los desarrollos tecnológicos de los últimos tiempos. En esta lógica, el desarrollo de este artículo se realizará en tres puntos: inicialmente se reflexionará sobre el **concepto política**, desde el planteamiento de H. Arendt, contrastándola con nuevas lecturas del fenómeno vinculadas a los cambios sociales y tecnológicos. El segundo punto se refiere a las **prácticas políticas juveniles** y finalmente, el tercer punto a las **prácticas políticas virtuales**.

Palabras clave: política, prácticas políticas, jóvenes, internet.

-
- 1 El siguiente artículo es producto del proyecto de Investigación: *El uso de internet en la configuración de las prácticas políticas de jóvenes universitarios (2010-2012)*. Proyecto conjunto: Grupo de Investigaciones de la Comunicación y a la Maestría en Educación y Desarrollo Humano.
 - 2 Licenciado en Filosofía y Letras. Magíster en Educación y Desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Docente Investigador Universidad Santo Tomas (Bogotá) y la Universidad Minuto de Dios. Correo electrónico: edargos@gmail.com
 - 3 Comunicadora social y Periodista. Magíster en Educación y Desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Directora Unidad de Investigación Universidad Santo Tomas (Medellín). Correo electrónico: anmaloja@gmail.com
 - 4 Licenciado en Filosofía y Letras. Magíster en Educación y Desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Docente Catedrático Universidad de Caldas. Correo electrónico: crinconrivera@gmail.com

From the concept of politics in Hannah Arendt and Zygmunt Bauman to the approach virtual political practices

Abstract

This article rises from the theoretical and conceptual revision done under the **political practices** category within the concept frame of the project “**political practices of university young people from the use of internet**”. It has been proposed to rebuild this concept through a critical reading of several authors that have dealt with it – from diverse intellectual postures and research contexts-. The fundamental purpose is to approach the political practices category from dissimilar authors like Hanna Arendt and Zygmunt Bauman and check its evolution from the standpoint of the changes generated by recent technological developments. In this logic, this article will develop in three points: initially it will analyze the **politics concept**, from H. Arendt’s and Bauman’s approach, comparing it with new readings of the phenomenon linked to social and technological changes arising by the end of the XX century. The second point refers to the **youth’s political practices** and finally, the third point refers to **virtual political practices**.

Keywords: politics, political practices, youth, internet.

Lo político

El ejercicio de los jóvenes como sujetos políticos y ciudadanos hoy en Colombia se encuentra enmarcado en una compleja situación: el conflicto armado, la violación de derechos humanos, la vulnerabilidad social, la pobreza y estigmatización. Aunque la situación social de Colombia ha sufrido transformaciones radicales en los últimos 20 años, es claro que hay dos fenómenos sociales que aún afectan al país: un conflicto armado de origen político que viene desde el siglo pasado y la emergencia y consolidación del narcotráfico, no sólo como un negocio, sino como un generador de nuevos fenómenos sociales desde la década del 80 del siglo anterior.

1. En este contexto histórico, emergen hoy los jóvenes como actores políticos, los cuales se caracterizan por el aprovechamiento que hacen de herramientas comunicativas y mediáticas que afectan, en forma directa, la opinión pública. Los jóvenes no agotan la forma tradicional de lucha, sin embargo no ven con buenos ojos lo que ha sucedido desde la constitución de 1991. Particularmente ven con aprehensión las alianzas y coaliciones que, elección tras elección, hacen los diversos partidos políticos con el fin de “ganar” votantes, al punto de que emergen nombres como el Nuevo Liberalismo, Alianza Democrática, el Partido de la U, que constituyen una especie de fachada de los partidos políticos tradicionales: liberales y conservadores.

2. En el contexto actual de Colombia, la multiplicidad de partidos políticos, aunque al parecer supone una manifestación democrática, no logra salir de un círculo vicioso en donde siguen

prevaleciendo prácticas clientelistas y pago de favores políticos. Es evidente la emergencia y consolidación de formas alternativas y revolucionarias para enfrentar las maquinarias tradicionales de la política bi-partidista que caracterizó a la política durante la mayor parte del siglo XX y que permitan repensar la multiplicidad de partidos políticos constituidos desde 1991 que no han logrado cambios estructurales en los problemas colombianos.

Es necesario revisar el concepto de *política* y el de *prácticas políticas* a la luz de los cambios y desarrollos tecnológicos de los últimos 20 años. De ahí que una autora ya clásica como Hannah Arendt nos permite hacer un recorrido desde su concepción filosófica hasta los cambios acaecidos en el contexto nacional. Para Arendt (1997) la política se asocia con “*el estar juntos, los unos con los otros*”. Ese “*entre-nos*” es el escenario idóneo en dónde se da la relación plural de los hombres, que hace visible la acción y el discurso en lo público. He aquí que la acción (en el plano político) implica la existencia de otro, ya que, según Arendt (1997): la “única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad” (p. 21). Es por la acción –en el sentido Arendtiano– que el hombre se hace visible en el mundo y ante los demás integrantes de la sociedad. Es en dicho escenario donde actúa colectivamente para construir las condiciones necesarias para vivir juntos. La acción exige el vínculo individuo–mundo, y es por esto que el *sujeto político* participa en la construcción de la realidad social en forma colectiva: este es precisamente el escenario de la práctica política.

El elemento clave que es necesario reconocer en la anterior reflexión tiene que ver con “la acción colectiva” porque permite la materialización de un ejercicio político real que tiene directa relación con la posibilidad de acción de los jóvenes en las redes sociales virtuales. Arendt (1997) plantea: “Toda acción cae en una red de relaciones y referencias ya existentes” (p. 19). Estas relaciones, al darse en redes, pueden estar en constante crecimiento. En otras palabras, toda acción ejercida por un individuo genera otras reacciones en los demás, un efecto cascada que adquiere dimensiones y resultados incalculables cuando se trata de grandes colectivos. Por consiguiente, se puede afirmar que la acción es poderosa, dinámica e influyente para la política, ya que es la vía que hace posible su transformación.

Así, un sujeto político no puede concebirse como alejado, aislado de la sociedad en la que participa, ya que comparte con los otros el mundo y necesita de ellos para crear nuevas realidades. El discurso permite expresar el pensamiento y visibilizar toda postura frente a la acción. He aquí que la acción y el discurso, cuando se realizan con y para los otros, se convierten en un modo de “exhibirse” en el escenario público. Lozano (2009) considera que: “siempre que hay una exhibición en el escenario de lo público está presente la natalidad; por consiguiente, siempre que se actúa se está iniciando algo nuevo, se están buscando caminos para transformar y ‘re-crear’ el mundo” (p. 34); no sólo estamos vivos porque respiramos, sino por que participamos e intervenimos el mundo.

En directa relación con lo planteado por Lozano: “De todo recién nacido se espera lo inesperado. Nacer es entrar a formar parte de un mundo que ya existía antes, nacer es aparecer, hacerse visible, por primera vez, ante los otros; entrar a formar parte de un mundo común. No sólo estamos en el mundo, sino que formamos parte de él (Arendt. 1997, p. 18). El escenario público, además de construirse en la plataforma de la acción y la natalidad, es también aquel espacio que permite la libertad de los seres humanos para expresarse y actuar ante

el colectivo. Lo público permite el encuentro, la discusión en el entre-nos, la posibilidad de crear y dialogar con los otros acerca de necesidades, situaciones, problemáticas que atañen a un colectivo, para proponer y proceder en aras de un bienestar, un objetivo común. Esto, desde Arendt (1997): “estaría vinculado a la idea de que el espacio público emerge siempre y en todo lugar en que los hombres actúan en concierto” (p. 24).

Arendt plantea la *acción política* como un ejercicio de construcción colectiva –argumentado, discursivo, público y plural– en donde se busca recuperar –desde la reflexión clásica de la filosofía política– el origen de la política como esa construcción en la polis griega que dio origen a la democracia; construcción que era posible por el respeto entre los participantes en torno al ágora. Es importante indicar que uno de los contra-argumentos que se esgrimen frente a la anterior perspectiva es el “alejamiento” de las condiciones reales e históricas actuales que deben enfrentar hoy los sujetos en los diversos y complejos escenarios políticos.

Todo parece diluirse

Hoy autores como Zygmunt Bauman expresan una postura divergente frente al planteamiento arendtiano (2008). En una entrevista con José Zepeda, titulada “La crítica como llamado al cambio”, el autor polaco manifiesta que hasta ahora la globalización ha sido solamente negativa; dice que se necesita una suerte de revolución cultural. El poder del Estado-Nación se ha evaporado en lo global, la distancia existente entre el poder global y la política local parece insuperable (...) las sociedades están constituidas por individuos *de jure*, es decir, individuos por decreto (...), funciones asumidas por Estados que antes eran poderosos, ahora tienen que ser asumidas por individuos que buscan soluciones a problemas que ellos no han causado (Bauman, 2008).

Además de lo anterior, los individuos han mistificado las identidades y las libertades que pregonan, es decir, han caído en una especie de inconsciencia respecto al presente, pues creen ser más libres que antes “gracias” al ejercicio de la democracia y del “libre” consumo de los diversos mercados. Lo llaman mercado libre, pero lo que quieren decir es: “empresas privadas sin control del gobierno, sin trabas de los sindicatos, sin preocupaciones por la suerte de los empleados, sin restricciones de ningún tipo, y pagando tan pocos impuestos como sea posible (...) nos prometen que con ello se creará más riqueza, pero no nos dice cómo se distribuirá (...). Lo llaman mercado libre pero yo lo llamo turbocapitalismo” (Luttwak, 1998, p. 49). Toda esta dependencia y mistificación ha limitado a las personas en su *acción política* porque viven este ámbito de manera preestablecida y no como la búsqueda, en términos de Arendt, de la relación entre discurso y acción.

Bauman fundamenta su pesimismo, en la misma entrevista con Zepeda, en expresiones como:

La sociedad está siendo erosionada desde dos lados simultáneamente. Estados Naciones hasta hace poco mantenían el poder; en él se hacía carne la sociedad. Había un estado y dentro de él un ente que tenía el poder de implementar su política. En la globalización esto no existe. Actualmente el poder está situado en lo que se podía llamar país de nadie. El poder del Estado Nación se ha evaporado en lo global (Bauman, 2009).

En el libro “La sociedad individualizada” Bauman (2001) dice: “la era de la identidad está llena de ruido y furia (...) quizás en vez de hablar de identidades, heredadas o adquiridas, sería más acorde con las condiciones de un mundo globalizador hablar de identificación” (pp. 174-175). Desde esta perspectiva, ambos –Estado como individuos– han sido incapaces de hacer frente a los problemas globales. Los jóvenes quieren disfrutar el momento, adquirir experiencias y quizá vivir de otra forma a como lo hicieron sus padres. Por eso el ejemplo de la joven de 19 años que dice que no sabe qué quiere en la vida pero sí sabe qué es lo que no quiere; y no quiere quedarse 25 años en un cargo docente como lo hizo su padre.

Hoy día jóvenes muy preparados, que incluso trabajan con buenos sueldos en Silicon Valley, no saben qué les depara el futuro. Hay una crisis respecto a la planificación a largo plazo [...] los financieros hoy día con un click mandan grandes capitales de un país a otro [...] Anteriormente se dependía de la mano de obra local. Ford era el Bill Gates de la época, cuando envejeció decidió doblar el sueldo de sus trabajadores (...) ¿por qué lo hizo? Porque quería que sus trabajadores se quedaran en sus fábricas (no que se los llevara la competencia). Había una relación de dependencia entre Ford y sus empleados (...) los actuales capitalistas financieros sólo necesitan oprimir un botón y enviar capitales a Malasia, en lugar de tenerlos en París (...) el compromiso está en crisis (Bauman, 2009).

En contraste con los individuos *de jure* se encuentran los individuos *de facto*, individuos que son conscientes del *malestar de la globalización* (Stiglitz, 2002) y que reaccionan intelectualmente ante ella. Sin embargo, se encuentran ante un obstáculo insuperable: no tienen los recursos ni la capacidad para hacer frente a los diversos y enormes desafíos que se requieren para restaurar el poder global y más difícil aún convertir la globalización negativa en una globalización positiva.

Bauman asegura: “el problema hoy día es quién hace la tarea” (2009). Se necesita una especie de revolución cultural, pero esto es difícil si no se tienen controles sobre el presente, lo local, lo global:

Pierre Bordieu nos ha recordado recientemente una antigua ley universal: La capacidad de proyección futura es la condición de toda conducta considerada racional. [...] Para concebir un proyecto revolucionario, es decir, para tener una intención bien pensada de transformar el presente en referencia a un proyecto de futuro, es imprescindible tener algo de control sobre el presente (Bauman, 2008, p. 181).

Lograr crear un orden en el caos actual es el reto del presente. Bauman, sin embargo, es pesimista porque existe una diferencia germinal entre las generaciones actuales y sus predecesoras. En el pasado las sociedades se consideraban a sí mismas sólidas y ello hacía que tuviesen una confianza, casi ciega, en la resolución de cualquier problema (aunque el acceso a la información era más limitado). Hoy, dicha confianza se ha diluido en una sociedad líquida aunque, paradójicamente, tengamos más acceso a la información. Crece la incertidumbre hacia los métodos apropiados de acción. “Por eso se habla de modernidad líquida (lo inesperado).

Hace 150 años todo parecía más sólido, más duradero (...) Ahora gente de treinta a cuarenta años no tienen idea de lo que va a pasar con ellos cuando tengan sesenta o setenta años” (Bauman, 2009).

La apuesta conceptual de Bauman se centra en el reconocimiento, por parte del ciudadano, de un Estado que, aunque omnipresente, no es omnipotente; las corporaciones multinacionales, la política internacional materializada en organismos multilaterales, las lógicas del mercado mundial superan el poder y la influencia del Estado sobre el individuo y los colectivos. Hoy es evidente que son estas lógicas del mercado las que orientan la acción estatal. Desafortunadamente el liberalismo económico se sustenta en ideas como propiedad y libertad, estableciendo una lógica en la que a mayor propiedad, mayor libertad. Esto, cuando más de dos cuartas partes del planeta no tienen los medios que los llevarían a ejercer en forma positiva su libertad, se traduce necesariamente en exclusión.

La exclusión divide y fomenta individualismos que, en la mayoría de los casos, van cargados de vanidad y de tendencias frívolas e inasibles al mundo político. La dificultad de encontrar caminos de acción y prácticas políticas que acerquen las políticas locales y los poderes globales radica en el excesivo individualismo de los tiempos modernos. “Antes –dice Bauman– la gente protestaba si era despedida de sus trabajos, actualmente no sucede así. Hoy día ante los despidos masivos la preocupación es si la ola de despidos me afecta. La amenaza persiste, porque ¿quién sigue?” (2009). Por ello sentencia: “no hay soluciones locales para problemas globales” (2009).

Ahora que los Estados-nación dependen de economías globales, los diferentes países quedan a merced de las grandes potencias. Pero dichas naciones deben reaccionar, no pueden ser meras espectadoras, como dice Luc Boltansky (citado por Bauman, 2008): “se necesitan actos que transformen al espectador en actor” (p. 265), y precisa la referencia de la siguiente forma, en el libro “La Sociedad Sitiada”:

Las fuerzas económicas son libres de actuar a nivel global, pero la posibilidad de un sistema legal y jurídico de aplicación global o de un código ético global que pueda ser efectivamente aplicado y obedecido existe solamente en germen, como una conjetura (...) un compromiso firme, a largo plazo, para la acción colectiva, que pretenda atacar las mismas raíces de la miseria humana, nacido en el seno de este nuevo vacío ético global, tiene una apariencia de nebulosa (...) pero sólo un compromiso como ése, un compromiso firme, a largo plazo merece ser llamado “la oportunidad política por excelencia” (Bauman, 2008, p. 266).

Armonía conflictiva

Si retomamos las posturas anteriores nos encontramos con una idea política desde Arendt muy definida y estructurada en el “entre nos” y la “pluralidad”. Con Bauman encontramos aspectos contrarios donde lo *sólido* de las prácticas políticas pasadas se ha diluido en *sociedades líquidas* individualistas, en donde la dependencia de las acciones del Estado les ha restado a los individuos movilidad y dinamismo en espacios físicos reales. Todo lo anterior, producto de los fenómenos globalizadores que han distanciado las políticas locales de los

poderes globales, especialmente los fenómenos relacionados con el mercado de las finanzas, es decir, el poder de grandes transnacionales, ha imposibilitado a los Estados Nación controlar y gobernar.

Las anteriores posturas brindan también pistas para comprender que hoy es posible encontrar –respecto a la reflexión sobre la política– diversas inclinaciones que permiten la conceptualización de la acción política como una construcción, que se hace en el “entre nos” de los hombres, de las condiciones actuales de la relación estado-ciudadanos a la luz de las nuevas dinámicas producto tanto de la globalización económica como cultural de los pueblos.

Producto de la revisión conceptual y con el ánimo de establecer una postura que muestre una tercera vía incluyente de los postulados anteriores, Maffesoli asume la relación política como una “armonía conflictiva” que se genera en la cotidianidad del estar juntos, y en donde se definen reglas a partir de las necesidades propias y del colectivo (2005). Esta posición no invalida las posturas presentadas, ya que se reconoce la existencia –y legitimidad– de ciertas estructuras gubernamentales, marcos legales y procesos de participación a través de los que se da lugar a la organización social. De igual forma, se reconoce una situación conflictiva “de facto” en el orden social actual. Es así que se amplía la concepción de la política y su accionar hacia el abordaje de espacios comunitarios constituidos por sujetos políticos que se caracterizan por ser autónomos, conscientes y reflexivos, y se movilizan desde factores emocionales–afectivos. Luchan por expresar su autonomía y plantear demandas referidas a sus necesidades personales, a su vida afectiva y a su bienestar físico y pedagógico (Melucci, 2001). Esta posición implica que los sujetos políticos adquieran responsabilidad con respecto a los otros miembros de la comunidad con el fin de conformar cohesión social y exige que su accionar se dé en escenarios públicos, discursivamente abiertos a la diferencia.

Las pasiones

Los tres autores presentes en la primera parte de la reflexión identifican un elemento fundamental sobre lo político que es clave destacar y enunciar en forma clara, debido al tipo de población objetivo de esta investigación: “*el estudio de las pasiones* como una expresión del ejercicio del poder político, en torno a la tensión potencia/impotencia. Los afectos constituyen un aumento o disminución de la posibilidad de actuar de los cuerpos, y en este sentido se entiende que su instrumentalización es política” (Bonvillani, 2010, p. 30). Las nuevas generaciones se sienten afectadas, motivadas y vinculadas por las problemáticas sociales y políticas a partir de nuevas situaciones: el calentamiento global, el maltrato a los animales, la penalización o no del aborto, la legalización de la droga, la ausencia de oportunidades laborales, los problemas asociados a la migración intra y transcontinental, la persecución a las barras bravas, la educación de calidad, etcétera. Los jóvenes se sienten identificados con determinadas propuestas de tipo esporádico en donde la permanencia y constancia no es una condición necesaria para hacer parte de dicho universo político. Se hace evidente reconocer que los jóvenes hoy están estableciendo nuevas formas de relacionarse, participar e incidir en los escenarios políticos: procesos basados en la vinculación partidista, el voto directo, la confrontación ideológica en la plaza pública, y los mecanismos legales de participación ciudadana (enmarcadas dentro del ordenamiento constitucional) se han convertido en insuficientes, ineficientes y “aburridos”

para los jóvenes quienes ven con desconfianza, malestar y apatía lo que ellos mismos denominan “política tradicional”.

Prácticas políticas juveniles

Categoría clave en esta propuesta investigativa es la comprensión que se tiene sobre las *prácticas políticas* y su expresión en los jóvenes. En primera instancia es necesario indicar que las *prácticas políticas* son una forma de expresión de exclusividad humana y hacen alusión al proceder de las personas –que en alianza con otras– ejercen planes conjuntos que aportan a la construcción de la sociedad. En este sentido, no puede pensarse que las acciones que ejerce un individuo tendrán sólo consecuencias en él; al convivir y relacionarse con otros, sus acciones también tienen efecto en el transcurrir de la vida del otro.

La práctica tiene estrecha relación con la acción, frente a la que señala que se da en interacción con otros, es decir, es social porque se da en una conjunción de actividades correspondientes a varios sujetos que se influyen mutuamente. Esta definición hace parte de una de las condiciones intersubjetivas de la acción (Gimeno, 1998, citado por Delgado, 2007, p. 2).

Las acciones –aspecto clave en el desarrollo del concepto práctica–, en primera instancia, nacen en el sujeto, luego encuentran aliados y afinidades en otras personas, grupos o instituciones, lo que conlleva a la afiliación, cuyo fin principal radica en encontrar alternativas para su materialización; en otras palabras, se traza un plan que permite el trabajo cooperativo y que apunta a intervenir y transformar la situación inicial por aquella deseada, obteniendo como resultado beneficios individuales y colectivos. En relación con este planteamiento, se llama la atención acerca de la diferenciación que dichos intereses comunes marcan en ciertos colectivos, llegando a ser distinguidos y reconocidos en relación con el objetivo que persiguen y las acciones que ejercen (Gimeno, citado por Delgado 2007). Gimeno afirma, “podemos entender determinadas acciones como propias de ciertos colectivos, según género, edad, etnia, grupo social o profesional; de esta manera, aunque las acciones sean radicalmente singulares, puede hablarse de estilos de actuar compartidos” (p. 2).

Vinculado al concepto de práctica y su desarrollo, es claro que la interacción humana es una constante de la acción ya que la culminación exitosa de toda acción exige unos mínimos de entendimiento, unos protocolos de actuación que permitan la convivencia; sin ello se dificultaría hablar el mismo lenguaje por medio del cual se define la claridad de los propósitos trazados y las estrategias para llevar a cabo las acciones proyectadas de acuerdo con el tipo de alianza pactada, sin la que se correría el riesgo de actuar como islas independientes, dejando en un segundo plano el esfuerzo colectivo. En consecuencia, la interacción entre los individuos es uno de los aspectos relevantes que generan la fuerza transformadora de la acción.

La interacción que se da entre los diferentes individuos que comparten intereses y objetivos al actuar, cuando se realiza una práctica política, establece ciertos protocolos de carácter comunicativo y relacional que hacen que dicha práctica se inscriba en el tiempo y tenga existencia. Delgado (2007) indica la importancia de ese compartir juntos: “como empresa colectiva, como movimiento social que aúna las voluntades de los individuos que componen una sociedad o grupo social emprendiendo un movimiento o acción conjunta” (p. 2). Sin embargo, estos procesos de interacción no se desarrollan dentro de un ambiente en el que se percibe total

armonía y calma; sucede todo lo contrario, la aparición de disensos y conflictos representan una realidad posible e innegable en estos procesos.

La acción humana, que se manifiesta en la forma de prácticas políticas, involucra la sensibilidad colectiva de los grupos, en dónde cada uno de los miembros del colectivo busca propósitos de transformación de pensamientos y comportamientos. Las prácticas, entonces, generan un impacto social que es reconocido ya sea por su intención de persuasión de la conciencia o por su desajuste de la dinámica social. Cuando cientos de miles de jóvenes se vincularon a los perfiles de Facebook de los diferentes candidatos a la presidencia, fue claro que los planteamientos ideológicos del candidato del partido verde, Antanas Mockus, lograron establecer un vínculo afectivo y político que conllevó a la realización de otras muchas actividades, las cuales superaron los escenarios de las páginas de Internet.

Estas acciones quedaron grabadas en la memoria de cada uno de los jóvenes, quienes luego –y a partir de la interacción que brindan las diferentes herramientas como las redes sociales y los sistemas de comunicación– consolidaron un grupo de prácticas entre los jóvenes con claros propósitos políticos, en otras palabras, y siguiendo a Delgado (2007): “la práctica es la cristalización colectiva de la experiencia histórica de las acciones, es el resultado de la consolidación de patrones de acción sedimentados en tradiciones y formas visibles de desarrollarse la actividad” (p. 4).

Es por esto que la acción, como aspecto primigenio de la práctica, mantiene un vínculo estrecho con la cultura, ya que va dejando sembrada una historia que parte de lo que otros han construido, proceso que es flexible, en la medida en que cada individuo desde su obrar también aporta en este entramado de huellas que se entretajan y se reflejan en las tradiciones y hábitos de las personas. Diversas acciones, cuando se sedimentan en los colectivos y adquieren el carácter colectivo e intencionado necesario para transformar las estructuras sociales, asumen la categoría de práctica política.

Acción e interacción se convierten en práctica en la medida que fortalecen los procesos comunicativos que sustentan la interacción entre los sujetos que constituyen los colectivos de carácter político. Por medio de los procesos comunicativos los seres humanos intercambian códigos, símbolos, mensajes y procedimientos que se van transmitiendo y legitimando de generación en generación, lo cual permite evidenciar la pertinencia y efectividad de ciertas acciones y la permanencia de estas en el tiempo. A través de la comunicación y sus formas –oral, corporal, escrita, audiovisual– la acción traspasa fronteras geográficas, ideológicas, incluso idiomas, para cautivar públicos en pro de una causa común. Es por esto que la emergencia y consolidación de Internet ha generado un re-avivamiento en los procesos de vinculación e interacción que los jóvenes realizan en relación con temáticas de tipo político, que se traducen –en el caso específico de esta propuesta– en prácticas políticas juveniles.

La investigación que fundamenta este artículo hace su apuesta conceptual y teórica en la identificación de una íntima relación entre la acción, los procesos de interacción (mediados por escenarios comunicativos de carácter virtual) y la consolidación de prácticas políticas en los jóvenes. Cada una de las acciones individuales de los jóvenes deja de ser un evento irrepetible en tiempo y espacio y comienza a acumularse, a constituir un sentido en ciertos colectivos.

A partir de lo anterior, se asumirá que las prácticas políticas de los jóvenes son las diferentes formas de acción propias a partir de las cuales configuran y viven en su cotidianidad el

hacer parte de una comunidad política en construcción (Londoño y Pinilla, 2009). Este tipo de actuaciones colectivas desencadena e impulsa otras acciones, cuya esencia es la permanente búsqueda de formas alternativas de vivir la política como actores sociales y que encuentran en el escenario de lo público una oportunidad para hacer visibles posiciones frente al mundo, y lanzar propuestas que generen eco e impacten el orden social que se busca a través de la política.

Prácticas políticas virtuales. Un poco de historia

Lo que en el año 1994 Bill Gates llamaba *autopista de la información* se constituyó en un nuevo paradigma de la comunicación social, Internet. Como extensamente se ha documentado en los últimos diez años, internet ha tenido un crecimiento permanente, tanto en cobertura del servicio, como en acceso a la información y por supuesto en posibilidades de relaciones comunicativas, según datos registrados por Royal Pingdom. Los jóvenes de hoy han encontrado en estas nuevas tecnologías espacios de socialización diferentes a las generaciones anteriores.

Uno de los promotores del cambio en el modo de comunicarse y socializar, a través de internet, en todo el mundo, es el joven Mark Zuckerberg, creador de Facebook, sitio web que en febrero del año 2010 tenía 400 millones de usuarios activos y que sigue sumando un promedio de 25 millones mensuales. Kirkpatrick (2011) lo resume en una frase que refleja no sólo su pensamiento visionario, sino su juventud: “nos preguntábamos sobre cómo la transparencia procedente de la gente transformaría el funcionamiento del mundo y la manera en que se gobiernan las instituciones” (p. 25).

David Kirkpatrick, escritor del libro “El Efecto Facebook”, se propuso escribir la historia de esta red social y tuvo acceso a su creador y dueño. Durante el desarrollo del texto, le preguntó a Zuckerberg: ¿qué pensaba, qué estaba haciendo cuando creó The Facebook⁵? Su respuesta versó sobre la transparencia.

Hablábamos sobre cómo pensábamos que la transparencia añadida en el mundo, todo el acceso a la información y el hecho de compartirla (facilitada por internet) cambiaría inevitablemente los grandes temas del mundo. Pero no teníamos ni idea que nosotros desempeñaríamos un papel en ello... tan sólo éramos un grupo de estudiantes universitarios (Kirkpatrick, 2011, p. 25).

Son precisamente las nuevas generaciones de jóvenes quienes hoy se están apropiando y aprovechando en forma directa de las redes sociales (como escenarios emergentes) las que están ampliando los procesos de socialización, en las cuales es posible encontrar pretextos de vinculación, tales como la libertad y espontaneidad para reflejar múltiples aspectos de la vida, la filosofía, los sueños y las diferentes manifestaciones de los individuos. Rushkoff (citado por J. Gordo & Megias, 2006) resalta que “los nuevos espacios y tecnologías digitales... también les permite escapar del control de los mayores o, incluso, como señalan Aguiar, Farray y Brito, reivindicar y tomar por asalto el espacio virtual en ausencia de espacios propios” (p. 12).

5 Nombre original de la empresa

Diversos autores e investigadores vienen abordando la categoría *prácticas políticas* y su relación con internet. Algunos ven en la red un valioso instrumento de comunicación que permite acercamientos y socialización entre los jóvenes sobre temas económicos, políticos, sociales y culturales. Otros no son tan optimistas y ven en internet un medio de comunicación rápido y ágil pero no vinculado a procesos políticos significativos y mucho menos a cambios relevantes en las políticas locales y globales.

La interacción en internet

Uno de los conceptos clave que se intentan desarrollar en este artículo se refiere a la comprensión de Internet como un escenario que fortalece interacciones más allá de lo físico, del “cara a cara”, que trasciende, en muchos casos, la informalidad y la trivialidad que se le adjudican cuando se relaciona con la vivencia juvenil. Esta relación abre también un abanico de posibilidades para el encuentro plural de discursos, la participación en debates o simplemente el intercambio de mensajes que invitan a la auto-conciencia crítica a través de símbolos, imágenes, voces que se gestan desde la virtualidad y que son reales, ya que su eco permea las dinámicas culturales, políticas, sociales, económicas de un país. Castell (citado por Morato, 2008) señala: “es una cultura, pero una cultura de lo efímero, un mosaico de experiencias e intereses, una cultura multifacética y virtual”, y con sus propios argumentos añade: “pero no fantasiosa, sino real, porque influye en la economía, en el mapa cognitivo de los ciudadanos, en el periodismo, en la producción cultural, en el tiempo de ocio y en la comunicación política desplegada por gobiernos, partidos y candidatos” (2008, p. 78).

En esta misma línea de pensamiento, la imaginación no es una característica impresa en el mundo virtual, ya que hace parte de la esencia humana y ha estado presente en su historia, por consiguiente, podría pensarse que realidad y virtualidad se conjugan, se fusionan a tal punto que sus límites son imperceptibles (Erazo & Muñoz, 2007). Así lo expresan los autores: “Lo virtual es un elemento de la estructura antropológica y un elemento de la estructura de la realidad. El mundo humano es virtualidad pura, no existe dimensión, por específica o concreta que se piense, que no esté atravesada por la invisibilidad, la potencia, la imagen, la verosimilitud” (Erazo & Muñoz, 2007, p. 733).

Realidad y virtualidad no pueden concebirse desde posturas dicotómicas: bueno-malo, tangible-intangible, ambos se aportan, se influyen, se encuentran y se relacionan permanentemente. Desde esta perspectiva, considerar los espacios virtuales y no virtuales como opuestos y excluyentes uno de otro no permite observar el grado en que tanto uno como otro se retroalimentan y componen a sí mismos. Si algo afecta al sujeto en el espacio no-virtual, se verá reflejado en el espacio virtual, dado que el individuo encontrará mecanismos para liberarse en el espacio virtual, el cual le resulta, quizás, más seguro (Aguilar & Hung, 2010, p. 199).

Internet posibilita y representa un espacio pertinente para desplegar autonomía y expresar libremente la propia visión de mundo, y es al mismo tiempo una oportunidad para plantear y adherirse a propuestas. Es claro que hoy la problemática que emerge es el impacto y las repercusiones que tienen dichos procesos en los escenarios políticos y sociales “tradicionales”. Ollivier (2004) indica que herramientas como foros informáticos, listas de difusión, chats, páginas y sitios web logran fortalecer redes o alianzas que sensibilizan conciencias, permiten la

resonancia de voces de protesta frente a todo aquello que atente contra el anhelo de alcanzar la equidad, la justicia y el bienestar social, elementos esenciales dentro de los fines de la política.

He aquí que se podría identificar, tanto en el plano investigativo como social, la emergencia de un grupo de prácticas con clara intencionalidad política que se desarrollan a través de internet. Este tipo de acciones colectivas tienen en Internet no sólo un escenario de potenciación sino que se vienen constituyendo en una nueva alternativa para lograr vincular a los jóvenes en las diferentes movilizaciones y movimientos de tipo político.

Más que la emergencia de un nuevo concepto se plantea, desde esta propuesta investigativa, la resignificación del concepto *prácticas políticas* en el escenario virtual. Aunque autores como Delgado R. & Arias J. (2008) y Londoño y Pinilla (2009) establecen un hilo conductor respecto a los conceptos acción y práctica política (respectivamente) es claro que la comprensión y extensión de estos conceptos debe revalorarse a la luz de estos nuevos acontecimientos.

Como construcción social, tanto la acción colectiva como la *práctica política* se alimentan del sentido que le dan los individuos que conforman el colectivo que busca incidir y transformar ciertas condiciones sociales que son consideradas como adversas, injustas frente a dicho colectivo. Igualmente, dichos colectivos pueden utilizar los diversos escenarios de información, comunicación e interacción que ofrece internet para apoyar propuestas, ideas o proyectos de carácter político.

Castells (1999) y Olliver (2004) invitan a reflexionar críticamente sobre las transformaciones que está viviendo hoy la política a través del uso de internet, reconociéndolo como un espacio funcional que ofrece herramientas para las diversas expresiones de la política y la toma de decisiones autónomas de los ciudadanos, permitiendo ampliar vínculos a través de la conformación de redes virtuales que favorecen la lucha por objetivos comunes y el ejercicio de diversas propuestas para afrontar las problemáticas sociales, lo que en última instancia representa una búsqueda de bienestar.

Es necesario identificar que –en una primera aproximación al desarrollo de este concepto– hoy los jóvenes empiezan a afiliarse a distintos colectivos que convocan un sinnúmero de intereses –ambientales, culturales, económicos, religiosos, de diversidad sexual y género, etcétera–, a través de redes sociales, seguimiento a movilizaciones de carácter virtual, participación en blogs o simplemente recibiendo la información. Dichas movilizaciones no necesariamente se dan única y exclusivamente vía internet, sin embargo, es claro que su difusión y reconocimiento se logra precisamente por la sensación inmediatez y cercanía que genera la interacción permanente que los jóvenes tienen hoy a través de diversos dispositivos tecnológicos.

Redes sociales

En la revisión de antecedentes para este artículo es importante destacar el gran impacto que han logrado las protestas y marchas convocadas a través de las redes sociales. Cada día son más los casos de movilizaciones sociales que se vinculan a convocatorias hechas en internet, movilizaciones pacíficas como el caso de Colombia donde un ciudadano de la Costa Atlántica decidió en 2008 enviar mensajes a través de Facebook, con el fin de manifestar su rabia contra las Farc; su sorpresa fue grande cuando en poco tiempo ya tenía en su grupo cuatro mil miembros. Así fue como “Un millón de Voces contra las FARC” creció

tan rápido, con una participación alrededor de 50 ciudades del país. Aunque el gran caudal de participantes se adjudica a la vinculación y permanente difusión que hicieron medios de comunicación como la Radio, la Televisión y muchos líderes de opinión, es claro que su inicio se dio en las redes sociales.

También en Colombia recientemente las manifestaciones pacíficas estudiantiles en contra de la ley 30 sobre la reforma de la educación superior, han tenido convocantes y seguidores en las redes sociales gracias al despliegue virtual que de ellas se han hecho. En Chile el movimiento estudiantil que lidera la joven Camila Vallejo concentra la atención mundial. En otras partes del mundo los movimientos juveniles de los indignados que de Europa pasó a Estados Unidos.

Puede decirse que el siglo XXI se aprovecha de los grandes desarrollos tecnológicos del siglo anterior para beneficio público, es decir ya en el año 2000 una multitud se tomó las calles de Manila para pedir la dimisión del presidente Estrada. Como lo expresa David de Ugarte (2007) “los medios destacaron entonces la ausencia de convocantes y cómo las organizaciones políticas y sindicales se vieron arrastradas a seguir a la gente en vez de dirigirla” (p. 24). Los miles de protagonistas de las movilizaciones del 13 de marzo de 2004, considerada la noche de los teléfonos móviles, protagonizaron un momento de radical novedad; todavía hay interrogantes en cómo influyó dicha movilización con el resultado electoral del día siguiente.

Otras referencias históricas: De Ugarte recuerda que (2007) “en noviembre de 2005, la policía francesa confesaba su impotencia para contener la revuelta de los arrabales aduciendo la velocidad a la que los revoltosos adquirían técnicas y experiencias de verdadera «guerrilla urbana»” (p. 24). Desde entonces el rosario de movilizaciones no ha cesado: desde Grecia a la revolución democrática tunecina, pasando por las movilizaciones postelectorales en Irán, el mapa político del mundo se ha ido llenando de referencias de nuevo tipo. A lo anterior sumamos lo acontecido en Egipto donde se derroca al presidente Mubarak, Siria donde continúa la resistencia civil, Libia en donde después de 40 años de régimen las protestas civiles aumentaban cada vez más y terminan con el derrocamiento y muerte de Gadafi.

Durante la campaña electoral del 2010 en Colombia los medios de comunicación señalaron la aparición de la “Marea Verde” a favor del excandidato presidencial Antanas Mockus. La participación de miles de jóvenes (cerca de 500 mil) en los perfiles de Facebook y Twitter hizo pensar a muchos en la posibilidad de repetir el proceso vivido en Estados Unidos con el presidente Obama, pero a nivel nacional. A partir del impulso y promoción de mensajes publicitarios creativos (utilizando imágenes como corazones, zanahorias, girasoles, superhéroes, entre otros, con un interesante contenido simbólico) y bajo una estrategia virtual, se logró persuadir y cautivar a la población para manifestarse, no sólo a través de las redes sociales, sino a partir de otras prácticas como encuentros, mítines y la conformación de grupos de apoyo a la campaña por medio de expresiones como el arte, la música. Estas situaciones representan una gama de posibilidades para el ejercicio de las prácticas políticas de los jóvenes, y muestra la gran acogida que tiene este tipo de herramientas y estrategias en las nuevas generaciones.

El concepto de *práctica política virtual*, clave en este trabajo, pretende resignificar, desde una perspectiva crítica, pero contextualizada, la emergencia de nuevos procesos de organización y manifestación política de los jóvenes que superan un único y aislado evento, y reflejan la exigencia actual de que se les escuche, de ser tenidos en cuenta como actores en diferentes

escenarios. Para Lozano (2009): “por consiguiente nos encontramos ante jóvenes que se despliegan políticamente entre la simpatía y antipatía políticas, no la apatía política” (p. 12).

Las prácticas, entonces, emergen como una respuesta al sentir y pensar de los jóvenes frente al comportamiento de los gobernantes, las prácticas de corrupción y tocan las fibras de su sentir, sus emociones. Ante las anteriores situaciones asumen una posición no neutral, sino que está elaborada con un amasijo tan sólido como indeleble; está hecho de valoraciones, de creencias, de sensibilidades con el mundo externo, de representaciones sociales ubicadas en zonas de intersección entre sus prácticas (de acción y de omisión) y las estructuras políticas existentes (Galindo, 2008).

En el ejercicio de revisión de los diferentes artículos producidos alrededor de la temática, se viene identificando que los investigadores trabajan categorías relacionadas con las prácticas políticas juveniles, plantean una reconstrucción de lo político y sus prácticas, a la luz de estos nuevos acontecimientos. Frente a las posturas tradicionales, relativas a la comprensión de la política y sus prácticas, aparece una lectura en la cual son procesos de re-creación cultural en donde la música y el arte se convierten en nuevos referentes. Es por esto que el discurso construido hasta ahora debe superar la comprensión del concepto práctica, como acción (sin hacer una diferenciación entre los planos real-virtual), Galindo (2008), Poblete (2006), Delgado (2008) pues se asume que la inacción, la no participación, es también una forma de hacer política, en la medida en que el concepto de apatía se transforma por el de antipatía.

Es precisamente en estos intersticios que se vienen dando hoy que las redes sociales e internet se convierten en el escenario en donde los jóvenes hacen evidente estas nuevas formas de participación y práctica política. Padilla de la Torre, R. y Florez Marquez D. (2011) en la investigación: “El estudio de las prácticas políticas de los jóvenes en internet”, realizado en México, presentan un ejercicio para identificar la posibilidad de la existencia de una ciudadanía política en la red.

El ejercicio se hizo bajo la estructura de “Análisis sociocultural del uso de la Internet en prácticas políticas entre jóvenes universitarios”. El objetivo fue identificar y analizar las prácticas políticas que realizan los jóvenes universitarios, utilizando como soporte mediático Internet, en relación con las instancias políticas formales. La metodología consistió en trabajar con un grupo de jóvenes universitarios que llevaron diarios durante cuatro meses sobre sus actividades en Internet y además participaron en entrevistas colectivas sobre Internet y política. La recolección de datos se realizó durante la campaña a la gobernatura del estado, alcaldía y diputados locales en la ciudad de Aguascalientes de 2010 (Padilla & Flores, 2010, p. 102).

Los resultados de esta investigación identifican a internet como nuevo medio de comunicación en el medio político, pero establecen, desde sus posturas teóricas, un cambio sobre lo que se entiende por ciudadanía cultural. Padilla de la Torre y Flórez Márquez (2010) afirman: “permite una comprensión más clara de identidades y competencias compartidas entre audiencias, que conforman públicos interesados en temáticas comunes y con opiniones similares” (p. 107).

En diversos países es claro que la problemática sobre la configuración de las prácticas políticas en jóvenes es compartida, sin embargo, la orientación frente al uso de las redes sociales varía, en unos se tiene como referencia la relación con las instancias políticas formales, entiéndase tradicionales. En otros, la perspectiva se identifica con las prácticas políticas de los

jóvenes universitarios pero superando las instancias tradicionales y comenzando a inscribirse en lo que podría llamarse “nuevos escenarios de discusión política vía internet”.

En otras palabras, los jóvenes encuentran en internet espacios para desplegar su autonomía y expresarse libremente en relación con su visión de mundo y plantean que en internet pueden adherirse a propuestas que, si bien no representan la solución “mágica” a asuntos que amenazan la integridad de los colectivos, o una injerencia en la toma directa de decisiones trascendentales para un país, ofrecen oportunidades para la manifestación individual y colectiva, a través de los diferentes espacios que ofrece la red: foros, chats, páginas, blogs, etc.

Las relaciones que se están estructurando a través de la red social Facebook traspasan fronteras, dentro de sus propósitos no sólo está la ampliación del círculo fraternal, filial, amistoso o el acercamiento a otras culturas, también, se aprovecha como un vehículo, un pretexto para establecer alianzas con otros, con los cuales existe algún grado de identificación en relación con una misma causa que afecta bien sea los contextos inmediatos, lejanos o ajenos (otras culturas), asumiendo, por consiguiente, empatía, responsabilidad social frente a asuntos que afectan a una colectividad en particular o que impliquen la seguridad de la humanidad y su entorno. En palabras de Fortunati & Magnanelli (citados por Erazo y Muñoz, 2002) lo anterior se denomina “hermandad virtual”: “pues bien, la ‘hermandad virtual’ es la fraternidad que surge, tanto entre aquellos que hacen parte del círculo más cercano (familia, compañeros de estudio)... como con otros lejanos y que comparten gustos e intereses afines” (p. 17).

Así la práctica política de los jóvenes vía internet representa desde los años noventa un fenómeno atractivo para los investigadores. Existen en la actualidad múltiples estudios que dan cuenta de las influencias y transformaciones generadas por las nuevas tecnologías en los sujetos, la cultura y la sociedad en general, enfatizando temas que traspasan desde los imaginarios, la ética, los valores, la participación, la socialización, la identidad, la comunicación, la educación hasta el uso, manejo y accesibilidad de este como herramienta; no obstante, las investigaciones que se han ocupado del análisis de las prácticas políticas a través de internet, apenas están emergiendo y al parecer se presentan vacíos que permiten un extenso campo por explorar, interpretar y comprender.

En este sentido aparecen voces que disienten de la posibilidad de cambios políticos significativos o revolucionarios a partir del uso de internet. Una de esas voces es la de Malcolm Gladwell que en un artículo en *New Yorker* (2010) escribía el por qué la revolución no será tuiteada: “De repente parece que todo lo que implica multitudes dependiera de las redes sociales de internet. Es fácil sumar dígitos: fans, seguidores, “amigos”. Pero, realmente, ¿cuánto poder tienen esas masas virtuales?”. Gladwell (2010) considera que las relaciones en Twitter son informales y no logran constituirse en movimientos con objetivos y jerarquías definidas, que es lo que requieren los verdaderos activismos, “el activismo que desafía el statu quo-que ataca problemas profundamente enraizados-no es para los ánimos vacilantes” (p. 17) y se pregunta ¿qué hace que la gente sea capaz de ejercer este tipo de activismo?

Para responder a la pregunta anterior el sociólogo Doug Mc Adam, citado por Gladwell, hizo comparaciones sobre las personas que abandonaron y sobre las que se quedaron en el proyecto Verano de Libertad de Misissipi 1964, después de haber sido secuestrados y asesinados algunos de sus miembros. El resultado es que la diferencia clave no era el fervor ideológico. Según Mc Adam (2010) “todos los voluntarios –participantes y retirados por igual– resultaron

estar sumamente comprometidos, educados en los objetivos y valores del programa” (p.18). Lo más importaba era el grado de conexión personal del voluntario con el movimiento por los derechos civiles. El activismo de alto riesgo, dice Mc Adam (2010), “es un fenómeno que supone fuertes lazos personales” (p. 18).

La tesis que sostiene Gladwell es que los participantes de un movimiento social deben unirlos objetivos y lazos personales muy fuertes, lo que les permite comprometerse y resistir a lo establecido, estas relaciones permiten que cada miembro contacte a personas conocidas que tengan intereses comunes. Lo que no sucede en las redes sociales. Las plataformas de relaciones sociales están construidas en torno a lazos informales. Twitter es una forma de seguir (o de ser seguido por) gente que tal vez nunca hayas visto. Facebook administra a tus conocidos. Es por eso que puedes tener mil “amigos”, cantidad que nunca se tendría en el mundo real (Gladwell, 2010, p. 18).

En las redes sociales es muy fácil participar, pero no implica riesgo financiero o personal. No significa pasar un verano perseguido por gente armada en camionetas. No requiere que te enfrentes a normas sociales ni a prácticas de atrincheramiento. En realidad es el tipo de compromiso que sólo puede acarrear reconocimiento social y elogio, en otras palabras, el activismo de Facebook triunfa no por motivar a la gente a hacer sacrificios reales sino por impulsarla a hacer pequeñas acciones que no requieren mayor compromiso (Gladwell, 2010, p. 21).

Para la fecha de publicación del artículo ya el mundo conocía los grandes movimientos gestados a partir de las redes sociales, sin embargo, Gladwell se sostiene en sus afirmaciones y argumenta que los activismos son de alto riesgo y además deben ser estratégicos: “El Movimiento por los Derechos Civiles fue un activismo de alto riesgo. Fue también, fundamentalmente un activismo estratégico; un reto a las autoridades, organizado con precisión y disciplina. La Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color (NACCP), era una organización centralizada, dirigida desde Nueva York de acuerdo a unos procedimientos de trabajo rigurosamente formalizados” (Gladwell, 2010, p. 22).

En su artículo, Gladwell (2010) expresa claramente la diferencia en la gestación de una verdadera revolución a partir del compromiso de los integrantes de los movimientos de resistencia y lo que sucede actualmente en las redes sociales, por eso considera, como lo dice el título del artículo, que la revolución no será tuiteada, “los problemas de las redes apenas importan si no existe el proyecto de un cambio sistemático, si tan solo se quiere asustar, humillar o hacer ruido. Pero si estás atacando a un sistema poderoso y organizado necesitas tener una jerarquía” (p.22). Se infiere de lo anterior que las redes sociales pueden comunicar y motivar, hasta convocar pero que desde que no tengan objetivos claros de lo que se quiere hacer no llegarán a nada. Se deduce del pensamiento de Gladwell en relación a las protestas, las masas, los colectivos como los indignados, que estos no podrán generar cambios reales si solamente se toman sitios públicos donde acampar y dialogar sobre los diversas problemáticas. Cabe anotar que lo que están haciendo los indignados son protestas pacíficas con las que mucha gente está de acuerdo pero que si los gobiernos no abren puertas de negociación tal vez terminen disgregados, y esto le daría la razón al autor. Las investigaciones sobre este tema tienden a avanzar y requieren actualizaciones permanentes porque así como la tecnología avanza rápidamente también las subjetividades de los jóvenes.

Referencias

- Aguilar Rodríguez, D.E. & Said Hung, E. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. *Zona Próxima*, (12), 190-207.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la Política?* Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Bauman, Z. (2008). *La sociedad sitiada*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman Z. (10/09/2009). José Zepeda entrevista a Zygmunt Bauman: La crítica como llamado al cambio. Entrevista hecha por J. Zepeda para Radio Nederland. (Archivo de video canal Youtube: Canal oficial Radio Nederland). Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=X4YGdqqCWd8>
- Bonvillani, A. (2010). Jóvenes Cordobeses: Cartografía de su emocionalidad política. *Revista Nómadas*. (32). 27 – 34.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. México: Siglo XXI.
- Castell, M. (2001a). "Internet y la sociedad en red". En Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento. Barcelona. UO C. Recuperado el 15 de mayo 2010 de <http://www.forum-global.de/soc/bibliot/castells/InternetCastells.htm>
- Chávez, C.A. & Poblete, N. L. (2006). Acción colectiva y prácticas políticas juveniles. *Revista Última Década*, (02), 144-161.
- De Ugarte, D. (2007). *El poder de las redes*. Madrid: Editorial Biblioteca de las Indias Electrónicas.
- Delgado, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Revista Universitas Humanística*, (64), 41 – 66.
- Delgado, R. & Arias, J.C. (2008). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. *Revista Argentina de Sociología, publicación internacional de Ciencias Sociales*, (11), 272 – 296.
- Delgado, R., Ocampo, A. & Robledo, A.M. (2008). La acción colectiva juvenil. Un modelo de análisis para su abordaje. *Pronto-e-virgula. 4*: 196-216 Recuperado de www.pucsp.br/ponto-e-virgula/n4/indexn4.htm
- Erazo Caicedo, E. & Muñoz, G. (2007). Las mediaciones tecnológicas en los procesos de subjetivación juvenil: Interacciones en Pereira y Dosquebradas, Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5 (2), 723 – 754.
- Galindo, R.L. (2008). Lo político en las construcciones culturales de las y los jóvenes: hacia una exploración de la relación vigente jóvenes-políticas. *Revista Actualidades Pedagógicas*, (51), 9-29.
- Gimeno, J. (1998). *Poderes inestables en educación*. Madrid: Morata
- Gladwell, M. (2010). Por qué la revolución no será tuiteada. *Revista El Malpensante*, (No.114), 15-23.
- Kirkpatrick, D. (2011). *El efecto Facebook*. Bogotá: Grupo Editorial Planeta.
- Londoño, A.M. Y Pinilla, V.E., (2009) El Barrismo Social de Hinchas por Manizales, una práctica política y ciudadana: *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 16, p. 73 – 88.
- Lozano, M. C. (2009). *La política, la democracia y la ciudadanía en los juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá*. Colombia: Centro de Estudios Avanzados en Niñez, Juventud, Educación y Desarrollo. Universidad de Manizales – CINDE: Manizales (Tesis).
- Luttwak, E. (1998). *Turbocapitalismo*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Maffesoli, M. (2005). *La transfiguración de lo político*. México: Herder.
- Melucci, A. (2001) *Vivencia y Convivencia*. Madrid: Editorial Trotta.
- Morató, R.J. (2008). El potencial cultural y político de Internet. *Palabra Clave*, 11(1), 71-86.
- Ollivier, B. (2004). Sobre dos maneras de enfocar lo político en las eras de los medios masivos y de Internet: representaciones y poder: *Revista Nómadas*, (21), 82 – 91.
- Padilla de la Torre, M. R. & Flores Márquez D. (2011). El estudio de las prácticas políticas de los jóvenes en Internet. *Revista comunicación y sociedad*. (15), 101-122.